

Ponencia delimitaciones y efectos de sentido de la discursividad urbana

Elena Maidana

Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones, Argentina

Resumen

Acercamiento a reflexiones sobre la mediación del discurso de lo urbano (del conocimiento y del gobierno de la ciudad) en la trama social concreta que es una ciudad, y al análisis de ciertos efectos de sentido del mismo en procesos de urbanización en marcha en una ciudad intermedia, fronteriza y pauperizada como Posadas -capital de la provincia de Misiones (República Argentina).

Delimitaciones y efectos de sentido de una discursividad urbana

El mito de la "sociedad" significa que los esfuerzos por "fijar" un sentido siempre son políticos. Es importante que comprendamos estos esfuerzos y aprendamos a ver que,

en tanto miembros de formaciones sociales específicas,

propendemos a aceptar algunas "realidades" más que otras

y a veces quedamos prisioneros de estas realidades.

(Mumby)

La ciudad –desde la modernidad en adelante- es discursivamente un espacio particular que va a significar de manera determinada "lo social" (articulación de lo simbólico con lo político) en relación con "lo urbano" (el conocimiento de / sobre la ciudad). (P. Orlandi: 1999)

Lo urbano aparece desde entonces como el catalizador de los sentidos de la ciudad y de lo social. En un gesto con pretensiones de homogeneidad (se) cristaliza como parte del imaginario que interpreta la ciudad, que fija lo que es la ciudad en cuanto "urbanidad" (en el sentido de su organización, administración y control). Y es desde ese lugar discursivo que se planifica, clasifica, segmenta, califica espacios, y a unos y a otros en esos espacios de la ciudad. Nada queda fuera de ese gesto que también es político pero que se presenta como técnico.

Ese discurso de lo urbano media lo social de la ciudad negando su conflictividad constitutiva así como su inscripción en la historia. Busca así apagar los equívocos y las contradicciones estructurantes de la vida social de las ciudades, con el agravante de la identificación del conocimiento urbano (sobre la ciudad) con la propia materialidad –simbólica y política- urbana (de la ciudad). De allí que lo “real urbano” sea sustituido generalmente por las categorías del “saber urbano”–sea en las formas erudita/ científica y técnica como en las formas de sentido común en que ese discurso es incorporado por la política administrativa, por los medios y por la propia “comunidad”. (“¿Acaso hay una ciudad que no sea en damero?” nos pregunta un alumno).

Desde reflexiones acerca de esa relación entre el “discurso de lo urbano y el discurso de la ciudad” (P.Orlandi / Zoppi Fontana:1999); desde la puesta en tensión entre “la ciudad proyectada y la ciudad vivida” (De Certeau:2000) y desde lo que nos permite pensar al respecto una ciudad intermedia, fronteriza, periférica como Posadas -capital de la provincia argentina de Misiones-buscamos responder el interrogante de: ¿cómo media el discurso de lo urbano en la materialidad social de la ciudad?

El discurso de lo urbano – en tanto discurso estratégico, de la proyección, planificación, organización, administración y gestión de la ciudad - cristaliza sentidos y usos de la ciudad, silenciando y negando otros. Resulta clave en la semiosis que genera la negación de “él/lo otro”, del conflicto y de la historia. Se busca así instituir de una vez y para siempre un sentido de la ciudad como excluyente.

Por ejemplo, se insiste una y otra vez en que “una ciudad es motor de desarrollo” , “todo puente es para el flujo” , “las plazas son paseos” ... Y en Posadas “el río y la costa han sido recuperados para el disfrute” (gracias a la urbanización en marcha que viene modificando de manera dramática y estética la zona costera de la ciudad), la Avenida Costanera -recientemente construida - ha sido pensada como “viaducto” y para “la diversión / el esparcimiento” , no para el descanso (aunque siga albergando aún hoy una zona residencial lo que genera conflictos de todo tipo entre “vecinos” y “jóvenes” especialmente) no para el encuentro – aunque usos sociales -tradicionales/residuales- lo discutan. Así, la vida en la costa ha cambiado de signo, y de lugar de convivencia interclasista no exenta de conflictos por supuesto, ha devenido en “espacio de entretenimiento” y en “recurso natural y cultural” destinado fundamentalmente al “turismo recreativo” .1 Como lo analizamos en estudios previos² pasó de ser valorada hegemónicamente como “un espacio inundable, marginal, sucio”, a ser promovida como zona “limpia, bella y atractiva para los posadeños y visitantes”.

Y “la ciudad” (de Posadas) es entonces presentada con/desde los discursos oficiales- técnicos, políticos y también mediáticos-como “moderna” – en el sentido restringido de “recreativa y turística”- puesta y

¹ Hay que considerar la creciente especialización que reviste el turismo en la actualidad. Como si hubiera para todos los gustos, se ofrece y busca turismo “cultural”, “social”, “recreativo”, “ecológico”, “agroturismo”, etc. Es que también en este campo es posible analizar la tensión entre homogeneización y diversificación propia de los juegos del mercado, a los que no escapan por otra parte ni las industrias culturales, del ocio y de la diversión; con las que el turismo está profundamente vinculado.

² Ver Proyecto de Investigación: Espacio, comunicación y cultura I, Informes parciales y final, en la Secretaría de Investigación y Postgrado –FHyCS-UnaM. Posadas.2002-2003.

dispuesta para el disfrute y la diversión de aquellos que tienen cierto poder adquisitivo: sobre todo de turistas, y jóvenes y adultos de "su" clase media-alta.³

El discurso de lo urbano ya saturó esos sentidos. Desde ese punto de vista no es posible salirse de esas prescripciones, aunque en la realidad social concreta de la ciudadanía se usen esos espacios urbanos de otra manera.

Ese silenciamiento de la espesura semántica de la ciudad marca de manera extremadamente negativa lo que se considera "extraño", excluye lo que no se percibe como familiar, cerrando a los sujetos en su grado de significación, inmovilizando nuevos procesos, evitando posibles sentidos "otros" de la ciudad.

Es que al igual que todo discurso el urbano se constituye también como un intento de dominar el campo de la discursividad social, de detener el flujo de las diferencias, de constituir un centro alrededor del cual se formen las relaciones sociales; a fin de proporcionar una interpretación totalizante y saturada de lo social, obstruyendo al mismo tiempo la posibilidad de hacer una interpretación "otra"-política y opositora que de lugar a la crítica y al cambio social. Después de todo, la construcción de la realidad social no es espontánea y consensual, sino que es el producto de complejas relaciones entre discurso, poder y cultura, supone siempre una lucha entre distintas maneras de fijar "sentido". Y las relaciones entre los actores sociales en los escenarios urbanos son entonces tanto sociales como políticas.

No hay lugar (discursivo-interpretativo) vacío en ese discurso de lo lleno y de la saturación, tampoco hay lugar para lo diferente, la falta, la incompletitud, lo posible. No deja margen para otro sentido, ni movimiento de los sentidos y los sujetos. La ciudad es impelida a significar sus no-sentidos (aquellos que estarían por venir así como nuevas formas de relaciones sociales). Se cristaliza así un orden: el de lo urbano, donde cómo dijimos todo queda sujeto a proyectos, a policía, control y administración; todo ya está destinado, todo tiene un fin, una función (vivienda, trabajo, circulación, recreación).

Claro que dicha productividad semiótica-discursiva no está a su vez exenta de equívocos. Corta el flujo de sentido al mismo tiempo que exagera los flujos de signos, cuerpos y bienes con el proceso de desespacialización creciente que signa a las ciudades contemporáneas. (Barbero:1994). Niega la historia con usos (fragmentados, estéticos) de la historia, ya que no deja de seleccionar y congelar fragmentos del discurso historiográfico -local, regional en el caso que consideramos⁴- fija versiones "pasteurizadas" del pasado remoto y reciente, en las cuales se inscribe y posiciona, con las que sustenta y fundamenta su discurso.

³ Remarcamos "su" clase media alta, porque partiendo de lo expresado por el sociólogo francés Kokoreff: "En la Argentina uno se encuentra con barrios muy pobres. Pero la pobreza siempre es relativa: se es pobre en relación a los ricos. Y es ahí donde aparecen diferencias. Los barrios de La Matanza son mucho más pobres de los que puedo encontrar en Francia...al punto que llegué a preguntarme si hay que seguir hablando de 'barrios' pobres en Francia." (en Rev. Ñ, Nº 121, Año III. Bs.As. Enero 2006; p.11); podemos decir que en comparación con la clase media-alta de Europa e incluso de Buenos Aires, puede llegar a sonar excesivo hablar de "clase media-alta" en Posadas, sin embargo tal expresión adquiere sentido si se tienen en cuenta las condiciones de vida que imperan en Posadas, ciudad de por sí marginal y pauperizada (ocupa el 3º lugar entre las ciudades más pobres del país según datos del INDEC) como tantas otras en el mapa nacional.

⁴ Por ejemplo, el Plan Regulador proyectado en 1957 para modernizar la ciudad de Posadas recurre a una versión de la historia local / provincial que niega cierto pasado: el previo a la conquista y colonización, el de la cruenta Guerra de la Triple Alianza- y que construye /instituye cierta continuidad no conflictiva de/ en la región, apoyándose en y replicando al mismo tiempo un discurso historiográfico centralista y articulado con el del Estado Nación (ver: Millán.2006).

De similar modo procede con lo social, operando reconocimientos y silenciamientos singulares. (Todo gesto que afirma también niega). Si pensamos que (lo social de) la ciudad fue pensada, percibida, imaginada y también habitada a partir de la tensión entre el "hostis"(enemigo) y el "socius"(aliado) (lugares de producción de sentido de inscripción y posicionamiento de los sujetos) (Orlandi:op.cit.) o en otras palabras entre la "socialización-desocialización" (Joseph:2002), cabe preguntarse: ¿cómo se resignifica hoy esa tensión? ¿Quiénes y cómo ocupan los lugares del "hostis" y del "socius" en nuestras ciudades marcadas por la fragmentación, la exclusión y la desigualdad? ¿Quiénes y cómo ocupan el lugar de la amenaza, quiénes el de la alianza? ¿Quiénes devienen en sospechosos, en "identidades amenazantes", en "enemigos públicos" (Motto:2005)? ¿De quiénes hay que protegerse? ¿Del de afuera, del desconocido ("el extranjero") o de aquellos ("conocidos" -"vecinos") con quiénes se comparte la ciudad, aunque más no sea de manera no sólo ocasional sino también profundamente desigual? ¿cómo se está resignificando en nuestras ciudades lo conocido- lo desconocido, la seguridad / la inseguridad, el riesgo, el cuidado, la protección?

En ese orden que construye / instituye el discurso de lo urbano el aliado que se "urbaniza", al que se lo integra imaginariamente pierde la característica de externo a la ciudad. Pero él que no, es reubicado en una región imaginaria que no se distingue del hostis, mereciendo ambos el mismo "cuidado urbano". Ese aliado que no encuadra en las reglas de urbanidad se transforma en "extraño", en "desconocido", "sospechoso", "factor de posibles riesgos y peligros".

Otros desplazamientos de sentido acompañan a este: lo urbano desliza el sentido de "urbanidad"⁵ de lo "pulido."-lo "cortés", lo "conveniente" hacia lo "policial", no en el sentido de "civilidad" sino de mantenimiento del orden urbano (que refiere al sentido administrativo y directivo de la organización urbana) y palabras como "cuidado" de "acogida" pasan a significar "advertencia-atención".

Todo ello conlleva por lo tanto a la negación de la conflictividad y al opacamiento de la diversidad, de la pluralidad. De este modo el discurso de lo urbano promueve la disolución de lo social (en cuanto real estructurante de las relaciones entre sujetos en un mismo espacio) Integra sin significar políticamente, o sea silencia la diferencia. Y cuando lo social no media queda lo individual y la violencia. Al apagarse lo social se libra lo urbano a los enfrentamientos.interpersonales. En la negación de los contactos sociales diversos /alternativos -convertidos en violencia- el sujeto social acaba por significarse como "aquel que se protege". El conflicto urbano es del orden social, mientras que la violencia lo es más bien del orden individual. Se deshace la relación, se frena la búsqueda de nuevas formas de sociabilidad, y se desplaza la noción de conflicto constitutiva de las relaciones sociales -en una formación social como la nuestra en que las diferencias y desigualdades se imponen- hacia la "explosión de violencia", al negar precisamente la ruptura, el movimiento y la transformación necesaria.

⁵ "El pequeño diccionario Robert da dos acepciones de la palabra *urbanidad*. La primera designa el gobierno de una ciudad y data del siglo XIV; la segunda se refiere a las cualidades del hombre de la ciudad. Es este segundo sentido el que continuó usándose y el que designa la cortesía en la que entra mucho de afabilidad natural y de mudanzas urbanas...la urbanidad designa más el trabajo de la sociedad urbana sobre sí misma que el resultado de una legislación o de una administración, como si la irrupción de lo urbano en el discurso sociológico estuviera marcada por una resistencia a lo político..." (en Joseph, op.cit., p. 28)

Así, si por un lado por efectos de metaforización – en el sentido de “transferencia” (dislocación) de sentido 6- el conflicto es significado por el discurso de lo urbano como violencia; por otro es justamente por esa negación de lo social y por ese desplazamiento de sentido (entre otros factores) que emerge la violencia en lo real social de la ciudad.

Donde lo social es silenciado, suturado por lo urbano, que no lo comprende en su realidad citadina en constante movimiento-emerge la violencia (Orlandi, op.cit, p. 13).

De allí la importancia de interrogar y buscar responder con nuestras investigaciones acerca de: ¿Qué afirmaciones y qué negaciones – de lo social, de lo histórico- viene posibilitando el discurso de lo urbano en la ciudad (donde habitamos y trabajamos)? ¿Qué efectos de sentido (se) genera con ello? ¿Cómo afecta a los plurales y distintos actores sociales que la habitan; a las relaciones sociales que posibilita-imposibilita; a la convivencia entre unos y otros?

“Lo urbano te acomoda”

A la cuadrícula espacial corresponde una cuadrícula social. El discurso de lo urbano -replicado y amplificado por otros discursos: político, mediático, comunitario, etc.-habilita intervenciones en el espacio territorial y social. Confiere los marcos de inteligibilidad, racionalidad y legitimidad. a las políticas urbanísticas estatales -cada vez más excluyentes⁷ que en alianza con el capital trasnacional zonifican la ciudad de modo clasista y promueven urbanizaciones diferenciales y desiguales: para unos, barrios cerrados de altísima calidad, para otros, construcciones de segunda en las periferias de la ciudad.

Zonificaciones que por supuesto ubican a los sujetos en el espacio territorial, social y simbólico de modo también segmentado y asimétrico. De ese modo no sólo se cambia la topografía de la pobreza, y la re/deslocalización de los enclaves de “ricos y poderosos”, sino que al mismo tiempo y dado la ampliación de la marginalidad que el actual régimen del capital promueve; las propias relaciones sociales de la ciudad se ven sujetas a modificaciones profundas.

Todo -discursos y urbanizaciones- tiende a favorecer un orden social de la ciudad marcado por el aislamiento, la confrontación (no sólo entre diferentes , también entre iguales), la sospecha, el miedo al “otro” y la inseguridad como condición permanente de la vida en las ciudades (sin importar sus dimensiones)

⁶ “...La metáfora (cf. M.Pecheux-1975-e E. Orlandi-1996) en el Análisis del discurso significa “transferencia” de sentido y no “figura”. Transferencia ahí es justamente la posibilidad de interpretación, la relación constitutiva con el trabajo de la memoria, los procesos de identificación de los sujetos en su movimiento, en su incompletitud, en sus equívocos...Transferencia es re-significación, historización de los sentidos en que se simbolizan lo mismo y lo diferente ...” (en E.Orlandi:op.cit.P.15) (la traducción es nuestra) .

⁷ Tales políticas no sólo modifican la materialidad ambiental y física de la ciudad, afectan también las condiciones de existencia de los sujetos y su posibilidad de producir propuestas concretas de cambio histórico. Desencadenan un trabajo ideológico tanto de producción de consensos como de reclamos de orden inter e intraclase De allí el carácter marcadamente excluyente de esta modernización en marcha. (Gorelick, Murillo, Motto, Rozzé, Svampa) Y ello no sólo porque no es abarcativa de la ciudad toda, porque promueve zonificaciones que por momentos se vuelven antagónicas, sino también porque no ha sido posible sin expulsiones, desalojos y “relocalizaciones” forzadas, sobre todo de sectores populares, marginales y carenciados. En Posadas, esa tarea ha recaído fundamentalmente en la EBY (Entidad Binacional Yacuyretá, que gestiona la marcha de la construcción de la represa que afecta por igual a localidades de Argentina y Paraguay) , contando muchas veces con el apoyo de fuerzas de seguridad provinciales y nacionales para reprimir la resistencia de “vecinos”, “vendedores informales”, “oleros” (nombres dados a los constructores de ladrillos), y de todos aquellos que tradicionalmente vivían en y de la costa , todos ellos “afectados directos” por la construcción de la represa; proceso que eufemísticamente es más de una vez denominado por técnicos, políticos y cierto periodismo local como “limpieza” de la costa.

Las identidades "otras" se vuelven amenazantes, con el agravante de que están adentro, "entre nosotros". La "sospecha preventiva" se impone. Y ante los conflictos sociales devenidos en nuevos rostros de la violencia urbana sólo restan reclamos de control social, de solicitudes transclasistas de "seguridad" y "protección".

La "cuestión social" resurge. Había surgido en el temprano discurso de la Sociología al comienzo de las metrópolis, sobre todo de la mano de la idea de la "alineación", hoy lo hace de la mano de "la inseguridad". Vuelve nuevamente a hablarse de "vacío social", de "anomia", claro que ya junto con las nociones de "exclusión" e "inseguridad".

En ese orden todos somos objeto de sospechas. No sólo los diferentes a uno, sino incluso los semejantes e iguales. Es que han comenzado a parecer casos de agresiones intraclase, de riñas entre "bandas / patotas" de "niños bien", de "hijos de familias acomodadas" ⁸, así como nuevos conflictos sociales y problemas de convivencia dentro de los country protagonizados sobre todo por los jóvenes que viven en esos encerramientos urbanos.

A ese estado de sospecha permanente y generalizada contribuyen:

- La promoción del flujo por parte de la lógica del mercado que se apropia de las ciudades y de la vida de sus habitantes y que genera fundamentalmente espacios para la circulación y el consumo, no para los encuentros ni la participación social.
- Las urbanizaciones en marcha, con la proliferación de barrios cerrados, rejas, alarmas, sistemas de seguridad, de formas inéditas de "protección".
- Las leyes contravencionales, los edictos, los códigos y ordenanzas municipales aprobados en nombre de la convivencia y la seguridad.
- También la criminalización de la pobreza y de los jóvenes, en la que los medios tienen la voz cantante. Los pobres y los jóvenes aparecen no sólo como "alteridad extrema", "radical", sino también como "peligro". (son en gran medida "los nuevos parias" de este siglo. Wacquant: 2001): lo otro "indeseable", lo no controlable.⁹

"Tené modo" urbano

Con su juego significativo el discurso de lo urbano al mismo tiempo que construye los marcos interpretativos que confieren legibilidad, credibilidad y legitimidad a lo que se hace en y con la ciudad, nos arrebató del lugar del sujeto y decide en nuestro nombre lo que es bueno para nosotros, decide nuestros lugares,

⁸ Esos casos -como el de Matías Braganoglo en Buenos Aires o del Pincha Centeno e Iván Mercol en Posadas, que murieron en enfrentamientos callejeros entre iguales-han sido objeto de una amplia cobertura mediática y de debates político en torno a la cuestión de la seguridad y la nocturnidad en las ciudades; lo que contrasta con la escasa significación cuando no el silencio que se le dedica a la muerte de otros jóvenes y adolescentes, que por pertenecer a sectores sociales pobres no merecen la misma atención pública.

⁹ En cuanto a los jóvenes devienen desde el discurso de lo urbano en objetos de la palabra de otros; mientras que el mercado los tiene siempre en la mira. Sólo importan como consumidores, no es de extrañar entonces que muchos de los debates públicos en torno a ellos gire en torno a sus consumos: de alcohol, de sus comidas, de la diversión y la noche, su música, sus ropas, sus adornos, etc.; descuidándose en gran medida sus verdaderos problemas: la falta de trabajo, el no futuro, la pérdida de sentido existencial, su soledad, el abandono al que se los expone, etc.

nuestras prácticas, nuestros propios discursos en/sobre la ciudad, que en muchos casos terminan replicándolo una y otra vez, lo que contribuye a su reforzamiento y naturalización.

Sustentando la alianza entre el estado y el mercado instituye un "deber ser urbano" "una urbanidad" que debe ser materializada en / con ciertas conductas, ciertas prácticas, cierto "modo de ser y parecer urbano" cada vez más signado por el mercado y el consumismo. Todo un saber que se transmite culturalmente y en el que los medios de comunicación cumplen un rol determinante. El "tené modo" –expresión regional– puede aludir así a cierta compostura, a cierta kinésica "urbana" que pone en cuestión, cuando no rechaza y discrimina gestos, movimientos y actuaciones públicas consideradas "indeseables", "sospechosas", "agresivas", "fuera de onda", etc.

La sociedad oficial siempre pretendió que se guarde la compostura, Comportarse según la posición, la función en el sistema social. Comportarse es mantener una postura. La rectitud de espíritu se tiene que reflejar en la rectitud del cuerpo, al igual que la madurez, la decencia o la seriedad (Bustos Castro, 1994, p. 57).

Esa "urbanidad" que hace referencia a las cualidades (cortesía, afabilidad, usanzas mundanas) del hombre de la ciudad -conectadas en principio con el escenario de la corte o de los salones- y que "utiliza dos maneras de "dominar las impresiones (Goffman) el *arte de las apariencias* (la cortesía como máscara de la indiferencia, la reserva como prevención contra la dispersión) y *la palabra de circunstancias* (comportamientos que sólo tienen verdad en ciertas situaciones en las que la "ocurrencia" es la primera evaluación)." (Joseph, op.cit., p. 28-29) también se pone en entredicho en la convivencia urbana, sobre todo cuando algunos se desvían de o ignoran, contestan, contradicen con sus "modales" las reglas "del decoro" y de "la conveniencia" oficiales. No es casual que esa "urbanidad", esos "buenos modales", esa "compostura" oficial – haya sido y siga siendo blanco de ataque de los jóvenes (sobre todo desde y con la cultura del rock y con "el bardo" entendido como la cultura del exceso)

La sociedad oficial impone al cuerpo pautas de comportamientos públicas/ privadas, infantiles/ adultas, decentes / indecentes, elegantes/ groseras, sensuales /obscenas, femeninas, masculinas. Contra todas esas parcelaciones del cuerpo el rock se subleva, quebrando barreras. Invade lo público con lo privado, lo adulto con lo infantil, lo decente con lo indecente, lo elegante con lo grosero, lo sensual con lo obsceno, lo femenino con lo masculino (idem).

No es casual tampoco que sean justamente los jóvenes y los pobres los más cuestionados y discriminados por sus "conductas públicas", esas que se dan a ver y que ponen en cuestión a veces de modo extremo el modo hegemónico de "ser urbano".

La "buena / mala conducta" se convierte en centro de debates públicos, en motivo para voces que se alzan contra los "extremos", contra "los excesos" . En estos casos también la diferencia resuelta en desigualdad justifica discriminaciones y ataques de intolerancia de diversos y plurales matices.

"Si fuera mi hijo lo mato" expresa una mujer al ver pasar a un adolescente con su pelo teñido de verde y hablando a los gritos con otro.

"Ahí está nuestro futuro" comenta despectivo un taxista al ver a adolescentes sentados en el piso de una calle céntrica, charlando entre ellos y bebiendo cerveza de una botella que pasa de una boca a otra.

"Así le enseñan a sus hijos a no trabajar y a ser violentos", expresa una señora de clase media ante un piquete.

El discurso social presiona desde cierto imaginario para instaurar modelos para "ser urbano", propone recetas para parecerlo, y restringe la problemática social a "cuestiones de conducta" de "comportamiento público". Y entonces como sostiene P.Orlandi "lo pulido" una vez más se desplaza hacia lo policíaco que en forma de "contravención" demanda penalidades de distinto cuño para unos y otros.

Hacia Posadas como ciudad turística

En Posadas, el discurso de lo urbano acompaña y sustenta también el intento de transformarla en "ciudad turística". Cuando no se es "metrópoli" o "ciudad global", cuando por razones de costo, de historia, de luchas, de movimientos sociales, no se alienta la inversión del capital en ramas productivas, puede ocurrir que quede el turismo como opción para insertarse en el orden hegemónico. De algún modo esa pareciera desde la perspectiva de sus gobernantes el camino elegido para dicha ciudad. Se busca así evitar su exclusión de los mapas hegemónicos, aunque más no sea con una inclusión subalterna.

Ello instala en cierto imaginario local la cuestión de no quedarse fuera del mapa global y de qué hacer para seguir participando de un reparto cada vez más desigual. De allí que desde y con ciertas prácticas y discursos públicos (técnicos, científicos, académicos, políticos, mediáticos) se vea al turismo como alternativa. "Si no vienen inversores por lo menos que vengan turistas" se dice una y otra vez; aunque para ello haya que pensar, imaginar, transformar a cada ciudad en "atractivo turístico" y a sus habitantes en "receptores abiertos", "hospitalarios", cuando no en "nativos típicos" "pintorescos". (Como ocurre en Buenos Aires con el tango, Boca / River, los piquetes últimamente; en Posadas pasa con "la pasera", "el vendedor de chipa", "el indio"- en este caso mediante un progresivo proceso de "indianización" de los guaraníes)¹⁰ Aunque para ello haya que hacer de "lo nuestro" y del "nosotros" un espectáculo "único, atractivo", haya que devenir en parte del show. montado por y para el turismo. Las identidades locales -heteroasignadas y autoasignadas- emergen entonces en medio de tensiones y negociaciones, como un producto turístico, se transforman en un "recurso turístico" puesto a disposición de "los visitantes".¹¹

Se busca entonces desde las políticas municipales de "desarrollo local" promover el crecimiento a través de medidas tendientes a atraer capitales de afuera y/o turistas y que afectan a la ciudad, su trazado urbanístico, su población, sus formas de existencia y convivencia.

Se habla, se actúa de modo tal que ese "otro" - "el de afuera deseado"- venga. (Esto demanda revisar los significados y valoraciones - pasadas y actuales- asignadas al "de afuera")

¹⁰ Aludimos con ello al hecho de su utilización como "recurso turístico". Para ello se los viste (uniforma, disfraza) como "indios típicos" y se los convoca para que canten y bailen para los turistas o para visitas ilustres, como ocurrió en ocasión de la presencia del Presidente Néstor Kichner el 13 de Marzo de 2005.

¹¹ "El mejor potencial turístico de Misiones es su gente...además del verde y las imponentes cataratas, la gente y sus costumbres son un potencial explotables y perfectamente vendible en el extranjero", expresó el Subsecretario de Turismo de la Provincia en una entrevista al Suplemento Sociedad del diario local El Territorio (20-3-05), p. 5.

De tal modo el turismo -que promueve la mercantilización de las ciudades- opera así y al mismo tiempo como mercado, como modo de inserción en el orden capitalista global y porque no como "gesto de sobrevivencia" para ciudades pequeñas o intermedias como Posadas.

Ello desencadena procesos de "turistificación" de las ciudades que desde su dimensión material, física, edilicia, arquitectónica, urbanística, conduce a la búsqueda de su "embellecimiento", de su "estetización" según cánones globalizados -"posmodernos"- de apropiación, recuperación, reciclado de zonas, edificios, con base en la hibridación, la mezcla de lo tradicional con lo emergente, el pastiche, etc.; también a la transformación de recursos naturales en "paisaje" y de recursos culturales en "patrimonio" .

Mientras que desde su dimensión simbólica-cultural conlleva la modificación o resignificación de formas de socialidad, de identidades, saberes, rituales, tradiciones, culturas, vida cotidiana, formas de organización social, etc.; devenidos en "recursos turísticos", en "mercancías" a disposición de los ocasionales turistas.

Para ello se somete la cultura y la vida toda de una comunidad, pueblo o ciudad a un proceso de "tipificación" y de construcción de estereotipos que responden a cierto imaginario y a ciertas representaciones de "él/lo otro" a nivel global; proceso en el cual los massmedios y las TICs resultan factores claves. Trabajo discursivo de/con la diferencia que hace justamente a su mercantilización, a la apropiación del discurso de la diferencia por el mercado, turístico en este caso. Así la diferencia pasa a ser percibida y significada como "mercancía". La diferencia trabajada desde la lógica de la equivalencia opera en la construcción de los estereotipos de unos y otros que se exhiben en las góndolas del hipermercado en que se ha transformado el mundo.

Así, por ejemplo, aún una "modernidad periférica, desviada, degradada como la nuestra, encuentra su nicho de mercado. Y lo que antes se consideraba como "barbarie", como "rémora", como "atraso", como "obstáculo" para la modernización, se convierte hoy -previo maquillaje y neutralización de sus aristas conflictivas- en "producto turístico" .

Incluso hasta la pobreza cotiza en ese mercado, existe ya .un mercado sociológico, hay "turistas" que visitan piquetes, asambleas barriales, manifestaciones, villas miserias.

Los pobres aprenden a gestionar su pobreza en función de ese mercado, lo que instauro todo un nuevo modo de la sobrevivencia para ellos. Allí, también los diseñadores y comunicadores encuentran nuevos espacios para ejercer su oficio

Y en esta nueva organización urbana articulada con el turismo globalizado, la tensión entre el "hostis" y el "socius" adquiere nuevas des-reconfiguraciones, al cruzarse con la tensión también estructurante de las socialidades urbanas, entre los de afuera y los de adentro, los conocidos y los desconocidos.

En el juego social -diferencial y asimétrico- imaginado por el discurso de lo urbano en alianza con el mercado turístico, los "turistas" ocupan el lugar de "desconocidos pero aliados" mientras que a los pobladores de la ciudad se les asigna el de "nativo". Se instauro así una relación de subalternidad en la que al "extranjero" en tanto "turista" se lo valora positivamente, deviene en "aliado", al que hay que atender, proteger, cuidar. "Deben ser abiertos, hospitalarios, agradecidos con ellos" expresan los funcionarios y

promotores turísticos. Mientras que los subalternos deben actuar, como ya lo expresamos, de "nativos" , haciendo lo que se espera de ellos según los estereotipos en juego. Así, por ejemplo reiteramos: los guaraníes de Misiones offician de "indios" disfrazados para la ocasión en ceremonias preparadas al efecto, los pobres de Buenos Aires remarcan su pobreza frente a europeos que los tienen como "atractivos" en su tour por la city porteña. Y la primacía del "valor exhibitivo" deviene en "cruel obscenidad" en estos ejercicios voyueristas que el mercado promueve y el discurso de lo urbano sustenta.

Así pues, la lógica del mercado prima en una relación social en la que los turistas son presentados como "consumidores" voraces de todo lo que se pone al alcance de su vista amplificada por las cámaras (fotográficas, de video, digitales, celulares,etc.) y los "nativos" como meros receptores. Se habla incluso de "turismo receptivo" en oposición del "activo"; lo que por otra parte replica el discutido modelo lineal. Al respecto podemos decir, parafraseando a Barbero, que al igual que las ciudades el turismo materializa en gran medida el modelo información al de la comunicación.

Ciertas preguntas quedan abiertas en relación con lo último:

¿Cómo se ubican "unos" y "otros" allí? ¿Cómo juega cada uno ese juego estratégico, con que tácticas? ¿Los "nativos" siempre operan como reactivos? ¿Puede ser posible desde ellos diseñar estrategias a favor de sus intereses?

Desde nuestros lugares de habla, se abre otra posibilidad: considerar ubicaciones de / asignaciones a esta zona y sus habitantes, hechas desde y con ciertos discursos-global / regional / nacional (hay puntos de convergencias, también disidencias entre ellos) materializadas en relatos sobre todo mediáticos.

Si analizamos cómo es presentada América Latina, cómo es analizada, cómo es mediada en una cantidad de circuitos, de la CNN hasta el Atlas Geográfico de la National Geographic, va desapareciendo del mapa y van desapareciendo sus subculturas, o es simplificada como una unidad, lo que conecta por un lado con el deseo de la 'Patria Grande' y por otro con la cara de la academia yanqui que simplifica a América Latina en unas pocas variables, desconociendo sus ricas diversidades socioculturales y socioeconómicas... Se nos presenta desde un nivel de conocimiento o de hipersimplificación a contramarcha de la hiperinformación (Ford, 1996, p. 95).

Ante lo que se sostiene con Ford que habría que considerar el sentido y los efectos paradójicos de la asimetría brutal en la distribución de los flujos de información y cultura a nivel internacional.

También y en función de ello consideramos pertinente analizar:

- los procesos de "exclusión" y "reducción" de nuestras culturas en el circuito internacional.
- como se materializa y concreta en cada lugar la globalización neoliberal, la administración de lo local y la gestión de la diversidad cultural.

- quiénes y cómo realizan la exotización de los países, del “resto del mundo”, de los que devienen “étnicos”.¹²

Por otra parte y en cuanto a la mediación del discurso de lo urbano en lo social de la ciudad, urge indagar acerca de la conflictividad de lo social de la ciudad a la luz de los aportes del Análisis del Discurso y de la etnografía, para analizar los efectos de sentido de lo que se dice y hace en/con los debates y combates de la ciudad.

Analizar una vez más -sabiendo que nunca será suficiente, que nunca se cerrará, (semiosis infinita) lo que pone en juego la urbanización, los discursos de lo urbano y de la ciudad, lo que afirman y lo que niegan, lo que incluyen y excluyen; focalizando en las respuestas de lu otro y en las tácticas de los subalternos. Hurgar también en lo conflictivo, lo insterticial, lo residual, lo desviado, respecto al discurso de lo urbano; para cuestionar su discursividad (y sus efectos de sentido) a fin de contribuir a la modificación de la realidad de lo social de nuestras ciudades, pues como dice P.Orlandi: “para que haya tal resignificación, para que no sigan las mismas injusticias es preciso recolocar la materialidad social contradictoria como mediadora, ya que elidirla sigue siendo un modo de la urbanización que sustrae a la sociedad de la historia.” (op.cit.:17), que agudiza desigualdades, fomenta discriminaciones y ahonda la fragmentación social en curso, agregamos nosotros en este cierre provisorio.

Ello nos conduce asimismo a revisar nuestro propios discursos , a considerar sus inscripciones y sus posicionamientos. Después de todo con lo que hacemos y decimos desde nuestros lugares de investigación y enseñanza también construimos o debilitamos fronteras, abrimos o cerramos posibilidades en las ciudades donde vivimos y trabajamos.

Referências

- BUSTOS CASTRO, P. 1994. Rocanrol. El recital: los militantes del bardo; *In* MARGULIS, MARIO y OTROS: *La cultura de la noche*. Buenos Aires, Espasa Hoy. p.51-76
- DE CERTEAU, M. 2000. *La invención de lo cotidiano. T 1 y 2*. México, Univ. Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. A.C.
- FORD, A. 1996. *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- JOSEPH, I. 2002. *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona, Gedisa.
- BARBERO, M. 1994. Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. *Revista Sociedad*, **5**:35-47.
- MOTTO, C.E. 2005. Enemigos urbanos. La construcción de identidades amenazantes y nuevas políticas urbanas y sociales. *In*: ROZÉ, MURILLO y NUÑEZ (comp.), *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Buenos Aires, Espacio, p. 161-190.

¹² “Hay una relación muy fuerte entre la anomalía, el realismo mágico – o lo exótico, o vernos como exóticos- y la construcción que se hace en nuestros países de lo exótico. Esto último porque es fundamental para sobrevivir y venderle a los turistas. Eso también es parte de las políticas y controles culturales y comunicacionales que nos señalan la persistencia de esta aldea global del imperialismo y el darwinismo social” (Ford, ídem, p. 103).

P. ORLANDI, E. 1999. N/O Limiar da cidade. *Revista Rua*, Número Especial:7-19.

ZOPPI-FONTANA. 1999. Un estranho no ninho- Entre o jurídico e o político: o espaço público urbano. *Revista Rua*, Número Especial:53-65.

WACQUANDT, L. 2001. *Parias urbano. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial.